

EXPLORACIÓN O DEPORTE: COMPARACIÓN ENTRE LOS MODELOS BRITÁNICO Y NORUEGO EN LA CARRERA POR ALCANZAR EL POLO SUR

EXPLORATION OR SPORT: COMPARISON BETWEEN BRITISH AND NORWEGIAN MODELS IN THE RACE TO REACH THE SOUTH POLE

Javier Gálvez González
Universidad Pablo de Olavide, Sevilla

Resumen: En este trabajo se analiza la carrera entre Roald Amundsen y Robert F. Scott por alcanzar el Polo Sur entre 1911 y 1912, tomando como base un planteamiento deportivo de organizar la exploración. La expedición de Amundsen fue considerada como moderna, por aplicar los avances existentes para llegar el primero a los 90° Sur. La expedición de Scott sin embargo se organizó según las tradiciones militares británicas. Al final, la victoria del noruego demostró una elección mas adecuada de la los factores técnicos, tácticos, biológicos y psicológicos.

Palabras clave: Exploración, modelo deportivo, Antártida.

Abstract: This paper examines the race between Roald Amundsen and Robert F. Scott to reach the South Pole between 1911 and 1912, based on a Sports approach to organize the exploration. Amundsen's expedition was considered as modern to implement existing developments to be the first to get to 90 degrees south. Scott's expedition was organized, however, according to British military traditions. In the end, the Norwegian won, demonstrating a more suitable choice of the technical, tactical, biological and psychological factors.

Key words: Exploration, sport model, Antarctic.

INTRODUCCIÓN

El 15 de Diciembre de 1911, un grupo de 5 hombres pisó por primera vez el polo Sur. Estaban dirigidos por Roald Amundsen, un espigado noruego de casi 40 años que llevaba más de la mitad de su vida preparándose para alcanzar logros de ese tipo y que se adelantó por unos pocos días a su competidor británico Robert Falcon Scott, en la que ha sido considerada la carrera más gloriosa de la historia. Esta disputa por ser los primeros en llegar al polo Sur supuso el momento culminante de la llamada Etapa Heroica de la exploración polar¹ y este hito que suponía la satisfacción del anhelo del ser humano por llegar a los extremos de la tierra, debía cerrar a su vez la discusión sobre el modelo a seguir en la exploración. Se oponían el estilo moderno y eficaz de los noruegos, basados en una exhaustiva preparación específica de todo lo relacionado con la exploración a realizar, y que ha sido conocido como *modelo deportivo o profesional*,

¹ Para ver las diferentes etapas de la exploración polar, ver L.P. Kirwan. *Historia de las exploraciones polares*. Barcelona: Caralt. 2001.

frente al *modelo exploratorio* británico, basado en la rigidez de la organización militar al igual que en la jerarquía social, en el sometimiento a unas reglas asumidas en pleno final de la época victoriana y el desprecio por todo avance que no tuviese su origen en el imperio británico.

La victoria de Amundsen era incontestable, pero la muerte de Scott en el viaje de regreso desde el extremo sur, a sólo 11 millas del gran depósito de combustible y alimentos que podía haberle devuelto con vida a la civilización, hizo de él un héroe, un ejemplo para la población que debía ver en su muerte un ensalzamiento del esfuerzo y la abnegación, del sacrificio a favor de los avances científicos (Scott y sus compañeros arrastraron hasta la extenuación su trineo, en el cual se encontraban 16 kg de muestras geológicas que habían recogido por el camino) pero que sin embargo había sido batido en el reto exploratorio. Un héroe no lo es tanto cuando ha sido derrotado, por lo que la prensa británica despreció la magnífica victoria noruega, criticándola por haber sido lograda gracias al carácter deportivo mostrado por los noruegos en vez del deseado carácter científico que tenían las británicas, y por haber sido conseguida por un hombre cuya única dedicación era la exploración y por tanto era considerado un profesional de la misma.

Amundsen era el último exponente de los grandes vikingos que exploraron el norte de Europa², y Scott era el representante de la larga tradición exploradora británica que había llevado el imperio a casi todos los confines de la tierra. Ambos eran por tanto herederos de una cultura popular encaminada a la búsqueda del más allá, pero la derrota de Scott, altamente evaluada desde entonces, nos ha mostrado que mientras los noruegos fueron capaces de preparar a conciencia su expedición, adaptándola a las exigencias del esfuerzo necesario para tener éxito, los británicos fueron víctimas de sus errores organizativos y de toma de decisiones, basados en unas tradiciones³ que llevaron a la decadencia del Imperio y que tuvo como resultado la muerte de los cinco miembros de la expedición.

Como dice Ranulph Fiennes⁴, casi un siglo después es difícil interpretar las decisiones tomadas por uno y otro jefe de expedición, sin haber vivido en esa época, pero si que podemos valorar los planteamientos de ambos y su adaptación al tipo de reto al que se enfrentaban.

Amundsen organizó una expedición que según podemos apreciar ahora se podría asemejar a un planteamiento deportivo de alto nivel: preparación específica para el reto, utilización de los últimos avances para mejorar el resultado, aprovechar al máximo sus recursos, e incluso no dar facilidades al adversario dándole pistas de sus intenciones; y todo ello basado en el concepto de adaptación constante a las características de cada situación.

Con anterioridad al viaje a la Antártida, Amundsen alcanzó la fama por ser el primer hombre en navegar a través del ansiado Paso del Noroeste (1903-1906), después una búsqueda de siglos, los cuales dejaron los hielos plagados de cadáveres británicos. Para ello rompió todos los esquemas de los intentos británicos en los siglos anteriores y

² Edouard Calic. *Amundsen, el último vikingo*. Madrid: Rialp. 1962

³ Scott escribió a su regreso de su primer viaje a la Antártida en 1904 “en mi opinión, ningún viaje realizado con perros puede alcanzar el valor de otro, obra de hombres exclusivamente, venciendo por si solos todas las dificultades inherentes a su empresa, a lo largo de días y semanas de penoso esfuerzo. En este caso, el triunfo se alcanza de una manera más digna y elevada” (Kirwan, 2001, p. 358)

⁴ Ranulph Fiennes. *Capitán Scott*. Barcelona: Juventud. 2003.

decidió llevar a cabo su odisea a bordo del Gjøa, un barco de sólo 100 toneladas, lo cual lo hacía más manejable en las difíciles aguas del ártico canadiense, además de no necesitar una tripulación numerosa. De esta forma se aseguraba el control y la autoridad sobre el grupo, motivo nada desechable cuando se trata de expediciones pensadas para pasar la larga noche ártica de 6 meses dentro de un barco atrapado por el hielo.



Imagen 1: Roald Amundsen camino del polo Sur, vestido con su ropa de pieles especialmente confeccionada para la exploración polar y montado sobre sus esquís.

Scott por su parte siguió los esquemas de exploración característicos en el imperio británico: gigantescas expediciones de la marina, con grandes barcos y tripulaciones numerosas, difíciles de organizar y costosas de llevar a cabo, entre las que hubo grandes victorias pero también numerosas y terrible derrotas marcadas por los horrores de la supervivencia frente a la muerte blanca⁵, y en las que los cambios que debían plantearse para las futuras expediciones no llegaban con la velocidad deseada, ni siquiera aunque los protagonistas fueran ellos mismos⁶ o personajes muy cercanos, mostrando una incapacidad para resolver los problemas encontrados con anterioridad. Scott confió el éxito de su viaje a la fuerza de arrastre de los ponis de Manchuria. Su idea se basaba en que como su compatriota Ernest Shackleton usó cuatro de ellos para arrastrar los trineos en su intento de llegar al polo sur poco antes, quedando a tan solo 180 km de la meta, llevando un mayor número de ellos, el éxito estaba asegurado. Por ello se llevó 17. Ninguno de los dos tuvo en cuenta las experiencias de Robert Peary en 1893 en Groenlandia⁷ cuando intentó usar burros sudamericanos como animales de carga. A diferencia de los perros, los animales herbívoros debían acarrear con

⁵ La expedición de John Franklin en busca del paso del Noroeste, a bordo de los barcos Erebus y Terror (1845-1847) se saldó con la muerte de todos los expedicionarios, 128 en total. La búsqueda de los restos de la expedición provocó la organización de numerosas expediciones, públicas y privadas que tuvieron como resultado la solución al misterio de su desaparición, y a su vez consiguió que se estrechara el cerco al ansiado paso por el norte de América. Fergus Fleming. *Barrow y sus hombres*. Barcelona: RBA. 2005.

⁶ El propio Scott, en su anterior expedición antártica hizo un intento de aproximación al polo sur. Llegó hasta los 82° 16' logrando sobrevivir milagrosamente. Como expone Bezemer "en realidad, y como el propio Scott admitió más tarde, el estricto racionamiento a que se sometieron constituyó un gran error. Claro que la razón de tal economía era la de resistir el mayor tiempo posible para avanzar hacia el sur [] su espíritu de parquedad sobrepasó los límites de la prudencia. Todos exigieron a su cuerpo más de lo que éste podía darles, consumiendo con ello sus fuerzas de modo paulatino, pero fatal" K.W.L. Bezemer. *La lucha por el Polo Sur*. Barcelona: Labor. 1950.

⁷ Fergus Fleming. *La conquista del Polo Norte*. Barcelona: Tusquets. 2007. p. 311.

numerosos fardos de forraje, mientras que los primeros pueden alimentarse de la caza (en caso de haberla), de los mismos alimentos que los hombres o de otros perros muertos o sacrificados como manutención de animales y exploradores.

Este trabajo es un intento de comparar estos dos modelos de planteamiento a la hora de organizar y llevar a cabo la proeza de alcanzar el 2º polo de la tierra que aun quedaba por descubrir, y que exigía llevar el cuerpo humano y el de los animales que los acompañaban hasta la extenuación. De éste análisis es fácil comprender el éxito de Amundsen en la carrera. También he de aclarar que no se analizan las causas que llevaron a la muerte de Scott, aunque en algunos casos coincidan.

LOS PROTAGONISTAS

Roald Amundsen provenía de una familia acomodada de Oslo⁸, cuyo padre poseía junto a sus hermanos una empresa pesquera próspera, que permitía a Roald vivir sin apuros, y que teniendo por tanto las necesidades cubiertas le condujo a estudiar medicina en la Universidad de Cristianía (Oslo en la actualidad). Sin embargo, la lectura de los relatos sobre la desaparecida expedición al ártico de John Franklin⁹ y las expediciones que se organizaron en su búsqueda consiguen que le ocurra algo similar a lo descrito por Emma de Long respecto a su desaparecido marido al no regresar de su viaje al ártico: “*el virus polar se le metió en la sangre y no le dejaba descansar*”¹⁰.

Scott sin embargo siguió la tradición familiar e ingresó muy joven en la armada. Con el tiempo fue ascendiendo y cambiando de destino en diferentes barcos de su majestad, hasta que regresó a Inglaterra como Teniente de Navío especializado en torpedos¹¹. Sirviendo en uno de estos navíos conoció a Clements Markham, que como presidente de la Royal Geographical Society, en 1899 le ofreció dirigir la expedición Antártica Nacional que se desarrollaría de 1901 a 1904 y que terminaría por llamarse la Expedición del Discovery en honor al barco que los llevó hasta el sur, lo cual era el primer contacto de Scott con la exploración. Este ofrecimiento suponía para un joven Scott una oportunidad de ascender¹² en la carrera militar, hecho bastante difícil de conseguir en periodos de paz¹³. En la preparación y equipamiento de esta primera expedición británica hacia el Polo Sur, Scott ya pudo apreciar los defectos británicos en la organización, a los que por desgracia de él y sus compañeros en 1911, no se subsananron¹⁴. Durante la expedición, Scott escribió “*en los primeros tiempos no*

⁸ Huntford, R. *El último lugar de la tierra*. Barcelona: Península. 2002. p. 37.

⁹ Calic, p. 40.

¹⁰ Fleming, *La conquista del Polo Norte*. p. 212. Gerald de Long zarpó de San Francisco en 1879 y se dirigió al estrecho de Bering y desde allí puso rumbo noroeste, hasta quedar atrapado en el hielo el barco en el que viajaban, el Jeannette. Tras quedar destrozado por el hielo, la tripulación se dirigió en botes al delta del Lena, donde murieron la mayoría de hambre y frío.

¹¹ Fiennes.. p. 21.

¹² Max Jones, p 84 “Si Scott navegó hasta el sur para buscar un ascenso, y Wilson para observar las maravillas de la creación de Dios, Shackleton buscaba fama y aventura”. Jones, M. *La última gran aventura. El sacrificio del capitán Scott en la Antártida*. Madrid: Oberón. 2005

¹³ Bezemer, P. 47 “mientras se construía el barco, Scott, ascendido entretanto al grado de capitán-teniente de marina, efectuaba algunos viajes...”

¹⁴ Bezemer, p. 48 Scott viajó a Alemania a entrevistarse con los organizadores de la expedición alemana a la Antártida. Scott vio con espanto que los preparativos alemanes estaban mucho más avanzados. Se habían encargado ya los equipos y las provisiones y se habían probado. “Con gran amargura, hubo de confesar Scott que en Inglaterra sucedía lo contrario: se hablaba mucho pero apenas se había hecho nada”.

sabíamos ni la cantidad de vituallas que debíamos llevarnos, ni conocíamos el funcionamiento de los aparatos culinarios, ni siquiera levantar bien las tiendas o ponernos el equipo de invierno. Nada se había probado y aquella general ignorancia y falta de organización resultada de efectos lamentables”¹⁵.

Con estos antecedentes, y después de varios años y expediciones a sus espaldas, se enfrentaban ambos exploradores en busca de la gloria de ser el primer hombre en pisar el Polo Sur.

LA CARRERA

Llegar al Polo Sur no es una tarea nada fácil. La Antártida es el continente más frío y ventoso de la tierra. Sus más de 14 millones de km² están permanentemente cubiertos por el hielo en un 95%. El mar que la rodea se congela, lo cual dificulta enormemente el acceso a sus costas. El interior del continente es una desolada meseta a 3000 metros de altura donde se concentra la mayor reserva mundial de agua dulce. Sin embargo, es un verdadero desierto, pues las precipitaciones apenas alcanzan los 70 mm anuales de agua. Las temperaturas en invierno oscilan entre los -30° y los -80°. Pero lo verdaderamente duro es el terrible y constante viento que barre incansablemente su superficie.

Amundsen y Scott decidieron acercarse al polo tomando como punto de partida la Plataforma o barrera de Hielo de Ross o sus proximidades. Scott eligió una isla situada en uno de los extremos de la barrera, la isla de Ross como punto de partida. Amundsen por su parte, decidió establecer su campamento al este del de Scott, en plena barrera de hielo, en una zona llamada la Bahía de las Ballenas. Esto suponía estar 60 millas más cerca del Polo, aunque corría el riesgo de que se desprendiera parte de la barrera en forma de enorme iceberg llevándose con él su campamento. También en este planteamiento fue un innovador, imitado con posterioridad por otras expediciones¹⁶.

Desde su cabaña en la Isla de Ross, en el Cabo Evans, Scott calculó la magnitud de su viaje y lo expuso a sus compañeros: *“el viaje completo de ida y vuelta será de unas 1530 millas, una distancia que jamás se ha recorrido en trineo en un solo viaje [] según este cálculo, el viaje completo durará 144 días”¹⁷*. Para hacer más duro el viaje, 80 de esos días se realizarían en la meseta, a gran altura. Scott contaba con las referencias aportadas por el viaje realizado por Ernest Shackleton, el cual siguió el mismo recorrido que ahora planteaba Scott. El tramo más complicado del trayecto era la ascensión hasta la meseta desde la barrera de hielo, la cual se realizaba subiendo por el glaciar Beardmore, descubierto por Shackleton. Scott por tanto contaba con las referencias geográficas y de avance aportadas por su compatriota y competidor.

Amundsen por el contrario no disponía de referencias, pues su punto de partida era diferente y desconocido. Sin embargo, el estudio de los libros e informes publicados de los anteriores viajes de James Clark Ross, Scott y Shackleton le hacían ser optimista respecto al reto a conseguir, aunque no por ello conseguía librar su mente de las dudas que asolan a todo aquel que innova en sus planteamientos *“ahora estamos en ruta hacia el Sur. El primer contacto con la barrera es sumamente interesante [] ¿Qué terreno*

¹⁵ Ibid. p. 53.

¹⁶ Ver el relato de la expedición de Byrd. Richard E. Byrd. *Expedición al Polo Sur*. Bogotá: Edicol. 1973

¹⁷ Jones, p. 291.

nos vamos a encontrar? ¿Será siempre la llanura sin fin y sin obstáculos? [] ¿Hemos hecho bien en poner toda nuestra confianza en los perros o habría sido mejor llevar Renos, Ponis, automóviles o aeroplanos?”¹⁸. Además, podía darse la circunstancia de que no encontraran un paso hacia la meseta y tuviese que desviarse al Oeste hasta llegar al mismo glaciar Beardmore. Los ingleses, conocedores de la posición de la base de Amundsen debido a un encuentro casual del barco de Scott, el Terra Nova con el de Amundsen, el Fram, pensaban que los noruegos decidirían ascender por el Beardmore aunque estuviesen 160 millas más al Este¹⁹.

La distancia a recorrer por una y otra expedición en línea recta en camino de ida y vuelta era de 2500 km en el caso de Amundsen y de 2700 en el de Scott. Necesitaban para ello abastecer una serie de depósitos situados en la Barrera de Hielo para poder aligerar la carga de los trineos en el viaje definitivo. Durante el otoño austral anterior a la carrera final, se dedicaron a ir creando dichos depósitos. Amundsen logró llevar sus abastecimientos a tres depósitos, en los grados 80, 81 y el último hasta los 82° Sur, mientras que Scott no llegó sino hasta los 79°29' Sur. Su idea era montar este último depósito en los 80°, pero se detuvo aproximadamente 57 km. antes, detalle de gran repercusión al final. Amundsen abasteció sus depósitos en tres rápidas salidas con sus trineos de perros, comprobando la idoneidad del medio de locomoción elegido²⁰. Scott necesitó movilizar a varios grupos de abastecimiento, sacrificó a parte de los Ponis (mostrando la escasa adaptación de éstos a las condiciones de la Barrera) y además no llegó tan lejos como su competidor²¹.



Imagen 2: Amundsen victorioso en el polo Sur

Cuando se acercó el verano de 1911, las expediciones se pusieron en camino. La base de Amundsen se encontraba en los 78°30' Sur. La de Scott, en 77°38' Sur. Los noruegos consiguieron iniciar el viaje 11 días antes gracias a la capacidad de adaptación de los perros al frío. Cuando ambos pasaron por el grado 80, la ventaja de Amundsen era de 26 días, la cual aumentó a 34 en los 85°, y se mantuvo así hasta los mágicos 90° Sur. Los noruegos llegaron el día 14 de Diciembre de 1911 después de 55 días de viaje; Scott el 16 de Enero de 1912 tras 77 jornadas de esfuerzo agotador.

¹⁸ Roald Amundsen. *La conquista del Polo Sur*. Buenos Aires: Futuro. 1946. p. 75.

¹⁹ Wright, miembro de los equipos de apoyo de Scott comentó que al no haber visto señales de Amundsen en el glaciar, todos eran muy optimistas respecto a sus posibilidades de alcanzar el Polo antes que los noruegos. Fiennes, p. 325.

²⁰ Amundsen llevó 3000 kg de provisiones repartidos en tres depósitos, en los 80°, 81° y 82°. Fue realizado entre el 10 de Febrero y el 11 de Abril. Amundsen, p. 94.

²¹ Scott salió el 24 de Enero con 13 hombres, 8 ponis y dos tiros de perros. Instaló pequeños depósitos en la barrera y uno mayor, llamado de Una Tonelada. Regresó el 13 de abril, sin haber alcanzado la latitud deseada y perdió la mayoría de los ponis por el camino. A. Cherry-Garrard. *El peor viaje del mundo. La expedición de Scott al polo Sur*. Barcelona: Ediciones B. 1999. p.189-252.



Imagen 3: Scott, Evans, Wilson, Bowers y Oates en el polo Sur, tras perder la carrera contra Amundsen.

Ambas expediciones llegaron al polo Sur, pero sólo una regresó al punto de partida y saboreó la gloria de comunicar al mundo su hazaña. El grupo de Scott, formado por Evans, Bowers, Wilson y Oates encontró la muerte en el camino de regreso. Su decepción al llegar al polo y ver la bandera noruega es fácil de comprender²², generando un estado de desánimo generalizado, aderezado con una temperatura de -29° C, y que expresado en palabras de Scott resultaba aterrador “*los noruegos se nos han adelantado y han sido los primeros en llegar al polo [] hay que olvidarse de todas las ilusiones; va a ser un regreso agotador [] El Polo. Sí, hemos llegado, pero en circunstancias muy diferentes de las que nos imaginábamos*”²³. Hasta ese día habían luchado hasta casi desfallecer, superando las adversidades en busca de un sueño. Ahora les restaba hacer un esfuerzo similar buscando sobrevivir, y si lo lograban podrían comunicar su hazaña pero también su derrota. El camino de regreso se convirtió en una agonía constante: frío, hambre, sed y desilusión. El primero en derrumbarse fue Evans, con las manos completamente congeladas e incapaz de ayudar a sus compañeros. Era el 17 de Febrero cuando se acostó en la tienda para no volver a despertar. Estaban al borde el glaciar Beardmore. Los otros cuatro continuaron arrastrando su trineo por la barrera. El capitán Oates tampoco resistió más, y la mañana del 15 de Marzo, con los pies desgraciadamente deshechos por las congelaciones abrió la puerta de la tienda y dijo “*voy a salir un momento. Puede que tarde un poco*”²⁴. Era su despedida. Bowers, Wilson y Scott continuaron hasta que una ventisca los obligó a mantenerse dentro de la tienda, donde esperaron que parase la tormenta o que les llegara la muerte por inanición. Ocurrió lo segundo. Era el 29 de Marzo y se encontraban a 18 km del depósito de Una Tonelada, que de haberse construido donde estaba previsto (en los 80° Sur) los podría haber salvado. Tras pasar el invierno, un grupo de rescate encontró la tienda el 12 de Noviembre siguiente, con los cadáveres de los tres últimos expedicionarios, con los 16 kg de muestras geológicas y con los diarios que narraban los hechos y que terminarían por convertirlos en mártires del imperio²⁵.

²² Scott escribió en su diario el día antes de llegar al polo “ya debería ser cosa segura [llegar al polo]; lo peor que podría pasar es que nos encontrásemos con que la bandera noruega se ha adelantado a la nuestra”. Cherry-Garrard, p. 574.

²³ Ibid, p. 578.

²⁴ Cherry-Garrard, p. 607.

²⁵ Las dotes de narrador de Scott alcanzan su máximo esplendor en la “carta para el público” que dejó escrita en su diario “Llevamos cuatro días sin poder salir de la tienda y la tempestad ruge a nuestro alrededor. Estamos débiles y resulta difícil escribir, pero en lo que a mi respecta no lamento haber hecho este viaje, que ha demostrado que los ingleses pueden soportar las adversidades, ayudarse unos a otros y afrontar la muerte con tanta fortaleza como en el pasado. [] Si hubiéramos vivido, habría podido contar una historia acerca de la resolución, la entereza y el coraje de mis compañeros que habría conmovido el corazón de todos y cada uno de los ingleses.” Ibid., p. 614.

LAS CAUSAS DE LA VICTORIA DE AMUNDSEN.

Es bien sabido que en toda práctica deportiva, la preparación previa de la competición es una clara indicadora de las posibilidades de éxito, al igual que lo son las decisiones que se toman antes y durante el enfrentamiento. Amundsen adoptó un modelo moderno de exploración en el que incorporó las técnicas desarrolladas por exploradores noruegos contemporáneos suyos: leyó los informes de las expediciones que le precedieron para poder preparar su expedición con el objetivo de alcanzar el éxito deseado. Scott continuó con las tradiciones que habían marcado el rumbo de las expediciones británicas al Ártico y a la Antártida en los siglos anteriores. Aunque dispuso de la documentación y mantuvo entrevistas con algunos de estos exploradores, un exceso de soberbia camuflada de patriotismo, le hizo desechar certeros consejos que le hubieran dado grandes satisfacciones y probablemente salvado de la muerte. En palabras de Huntford, (p. 374) *“Amundsen y Scott siguieron criterios diametralmente opuestos en la selección de sus hombres: el primero organizó una incursión, el segundo una ofensiva general. Para Amundsen lo fundamental era la agilidad y la movilidad, para Scott la abundancia”*.

El reto al que se enfrentaban estos exploradores polares es algo que escapa a la actividad física normal hoy día. Se trata de recorrer 2500 km por el continente más frío del planeta, durmiendo en tiendas de campaña en las que la temperatura poco difería de la exterior, alimentándose con la comida que les proporcionase la mayor cantidad de energía con poco peso y fácil de cocinar, lo que al final se reduce a galleta, pemmican²⁶, cacao y algo de azúcar, y así día tras día, a lo largo de 100-150 días. Por tanto, una esmerada preparación de todos los asuntos de la expedición era imprescindible para ganar la carrera²⁷.

Un deportista que desea ganar una competición intenta dirigir sus acciones hacia el éxito. Por ello Amundsen llegó primero: se preparó como un deportista, pues al final, la carrera hacia el polo se ganaba gracias al esfuerzo físico generado en cada músculo del organismo.

Cuando analizamos el hecho deportivo, lo hacemos desde diferentes puntos de vista, entre los que podemos destacar los aspectos técnicos, biológicos, tácticos y estratégicos, además de los psicológicos. Empleemos dichos ámbitos para analizar la victoria de Amundsen.

1.- La Técnica:

Amundsen, desde que decidió hacerse explorador, se lanzó a prepararse lo mejor que supo para alcanzar sus objetivos. En su juventud, hizo dos intentos de completar la primera travesía invernal del Hardangervidda, la gran meseta del sudoeste de Noruega. No lo consiguió en ninguna de las dos ocasiones, pero mejoró su técnica de esquí y aprendió los riesgos de las aventuras exploratorias²⁸. Participó en la expedición belga de Adrien de Gerlache a la Antártida de 1897-1899, la primera que invernaba en la Antártica, y cuando se sintió suficientemente preparado, organizó su propia expedición para encontrar el ansiado Paso del Noroeste (1903-06). De Scott, sólo conocemos su

²⁶ Preparado alimenticio a base de carne seca triturada, mezclada con algo de cereales y grasa. Era el componente esencial de la dieta de los exploradores polares.

²⁷ Triggve Gran, esquiador noruego, miembro de la expedición de Scout, escribió sobre la carrera contra Amundsen “estas batallas se ganan o se pierden en los preparativos”. Fiennes, p. 194

²⁸ Huntford.

faceta de formación militar, y como el mismo relató, nada sabían de la exploración polar cuando comandó la expedición del Discovery (1901-04). Amundsen sabía cuando se dirigió hacia el polo Sur lo que necesitaba para desplazarse y sobrevivir en el hielo, por lo que supo organizar de forma adecuada su expedición, adoptando las técnicas más propicias. Como noruego que era, estaba familiarizado con el esquí desde muy joven. Además, fue lo suficientemente sensible a las enseñanzas de Nansen respecto a la utilidad del esquí en la exploración²⁹. Basándose en la descripción de la Barrera de Hielo de Ross, Amundsen refería: “*los esquís eran objeto del mayor cuidado. Esos patines debían ser, probablemente, nuestra arma principal en la lucha que sostendríamos contra el hielo y la nieve. Scott y Shackleton declararon que esos mecanismos eran poco prácticos en la Barrera. No podemos comprender en que hecho apoyaban tales afirmaciones [] el esquí es el único medio de locomoción útil en ese enorme glacial*”³⁰. Los esquís le permitieron avanzar más rápido y con menos esfuerzo. Durante la ascensión por el glaciar Axel Heiberg, la técnica de esquí era fundamental, pues mientras parte del equipo instalaba el campamento, dos esquiadores buscaban la ruta del día siguiente sin excesivo esfuerzo y sin pérdida del ansiado tiempo de descanso para la siguiente jornada.

Scott no sabía esquiar, aunque la necesidad le hizo aprender lo más elemental. Después de la expedición del Discovery y su bautizo polar, seguía sin creer en esta disciplina deportiva. Cuando visitó en la primavera de 1910 a Nansen (solo tres meses antes de la partida hacia el Sur), éste le dijo “*llévese esquís. Shackleton no los llevó y cuando comimos juntos me dijo que de haber sabido manejarlos habría alcanzado el polo*”³¹. En este mismo viaje a Noruega, Scott deseaba probar en la nieve los trineos motorizados que se llevaría para apoyar su expedición. Al poco de iniciar la marcha, se estropeó el eje. Nansen había convencido a Scott de que les acompañase Triggve Gran, un esquiador noruego. Éste cargó con el eje estropeado a la espalda, recorrió los 16 km de subida y bajada hasta el taller y volvió con un repuesto en cinco horas. Scott, asombrado por la rapidez, le ofreció unirse a la expedición porque por primera vez (casi 10 años después de iniciarse en la exploración polar) se daba cuenta de lo mucho que podía obtener con un uso adecuado del esquí³². Sin embargo, no todos los miembros de la expedición los usaron: “*aunque los esquiadores no tenían problemas (lo cual no dejó de molestarnos un poco), la situación no era nada fácil para los ponis, que en algunos trechos se hundían a gran profundidad, ni para nosotros, que empezábamos a hundirnos hasta las rodillas*”³³

La otra gran baza de Amundsen eran los trineos tirados por perros. Durante las invernadas en el ártico en busca del paso del Noroeste, mientras esperaban a que se liberase su barco del hielo, aprendió de los inuit la preparación de los trineos (por ejemplo, a formar una capa de hielo sobre el patín para que deslizase mejor), la disposición de los tiros de perros y en la conducción del conjunto completo. Aprendió de la experiencia de Nansen en su expedición hacia el polo Norte, donde los perros le

²⁹ Nansen realizó esquiando la primera travesía de Este a Oeste de Groenlandia. Dedicó un capítulo de su libro al uso del esquí en su expedición a través del Inlandsis Groenlandés, de características similares al Plateau antártico: “los dos pares de esquís de roble que usamos Sverdrup y yo fueron satisfactorios en todas las situaciones, y pudo recomendar plenamente su diseño para futuros trabajos de este tipo”. Fridtjof Nansen. *The first Crossing of Greenland*. Edinburgo: Birlin 2002. Edición y traducción privada de Rafael Gálvez. Sevilla. 2005

³⁰ Amundsen, p.42

³¹ Huntford, p.381

³² Ibid., p. 382

³³ Cherry-Garrard, p. 413

dieron un rendimiento extraordinario en unas condiciones del hielo mucho peores que en la barrera o la meseta antárticas³⁴. Igualmente siguió las indicaciones de otro explorador noruego, Otto Sverdrup, el cual pasó cuatro años recorriendo el ártico entre Groenlandia y la isla de Ellesmere. Sverdrup, teniendo como base su barco (nuevamente el famoso Fram), recorrió y cartografió la región empleando trineos tirados por perros: “*la jornada de este día me dejó completamente satisfecho: avanzar 11 millas por un terreno tan erizado de obstáculos no es un recorrido despreciable. Está claro que se debía en parte a los fortísimos trineos, la bravura de nuestros perros*”³⁵. Amundsen compró 100 perros groenlandeses de primera calidad y se encomendó a ellos como medio de transporte y de alimento fresco en la ruta hacia el polo. Con ellos se estableció como objetivo recorrer 28 km en cada etapa, de forma que lograba recorrer 1° de latitud (casi 112 km) cada 4 días mientras se encontraba en la barrera de hielo.

Scott decidió usar como medios de arrastre perros, ponis, trineos motorizados y a ellos mismos. No confiaba en los perros desde la expedición del Discovery³⁶, pero decidió llevar dos tiros de ellos³⁷ por si acaso le servían para algo. Para hacerse cargo de ellos alistó a un experto conductor, Meares, el cual había aprendido a manejarlos en Siberia. Durante la expedición tuvo opiniones diferentes respecto a las posibilidades de sus perros, pues a veces los admiraba y les confiaba a ellos sus posibilidades si fracasaba en un primer intento, como los desechaba a la primera impresión³⁸. Desoyó por tanto los consejos de Nansen y de la tradición de los expertos polares: un informe del veterano explorador ártico McClintock, británico, afirmaba que *dos perros consumían el mismo peso en comida que un solo hombre, pero avanzaban un 25% más con la misma carga*, (Fiennes, p. 184). Igualmente, ni él ni Shackleton previamente tuvieron en cuenta los informes de Peary respecto a sus expediciones en busca del Polo Norte, donde los perros eran capaces de recorrer velocísimos trayectos de hasta 145 km en 23 horas³⁹. Tampoco confiaba en los trineos motorizados después de la negativa experiencia durante las pruebas en Noruega⁴⁰, las cuales se confirmaron cuando los trineos no llegaron más allá de 80 km de la base, así que le quedaban los ponis y el arrastre humano. Scott pensaba en el arrastre humano como algo glorioso, pero confiaba en que los ponis le ayudaran a llegar al polo como casi lo consiguieron con Shackleton en 1909⁴¹. Scott no fue capaz de apreciar todas las calamidades que pasó Shackleton con los equinos y no pensó en enmendar sus errores, sino sólo en llevar un mayor número de ellos. Shackleton perdió numerosos ponis en el frágil hielo marino (al igual que le ocurrió a Scott posteriormente), la velocidad de arrastre era baja cuando la nieve

³⁴ Fridtjof Nansen. *En la noche y entre los hielos. La expedición polar noruega de 1893 a 1896*. Barcelona: Timun Mas. 1998

³⁵ Otto Sverdrup. *Cuatro años en los hielos del polo*. Madrid: Calpe. 1921. p 344

³⁶ El desconocimiento de la técnica de conducción y una deficiente alimentación hicieron que todos los perros de Scott murieran o fueran sacrificados al inicio del viaje al Sur.

³⁷ Amundsen comentó: “la opinión de los ingleses respecto al empleo de perros esquimales en las regiones polares debe provenir de un malentendido. ¿no será que los perros empleados no comprendieron a sus amos o que los amos no comprendieron a sus perros?” Amundsen, p. 20

³⁸ Cherry-Garrard.

³⁹ Ernest Shackleton. *El corazón del Antártico*. Madrid: Bruno del Amo. 1930. p. 49. Añade Shackleton: “Desde luego esto era posible solamente sobre el terso hielo marino o sobre la superficie lisa de un terreno glaciado, no sobre la barrera de hielo antártico”

⁴⁰ Huntford.

⁴¹ Fiennes, p. 184: los ponis y los hombres. Esa combinación había permitido a Shackleton llegar a solo 97 millas del Polo.

era blanda⁴², las bestias sufrían muchísimo con el frío y el viento y el elevado peso que se concentraba en los cascos provocaban el hundimiento de los puentes de nieve sobre las grietas.

Respecto al uso del resto de materiales, Amundsen no sólo no confiaba en las empresas suministradoras de material, sino que además era consciente de que no comercializaban el material tan específico que necesitaba. Por ello, seleccionó a sus acompañantes entre aquellos que eran capaces de llevar a cabo mejoras en los equipamientos. Uno de ellos, Roene, el responsable de las velas del Fram se encargó de construir las tiendas de campaña. Conscientes de la dificultad de montar una tienda en medio de una tempestad, diseñaron una que pudiese ser montada por una sola persona: *“la obra de que más se enorgullecía era una pequeña tienda que más tarde abandonamos en el polo Sur. Era una verdadera obra maestra y sólo pesaba un kilogramo⁴³”*. Esa misma tienda, encontrada por los ingleses, despertó el desprecio en Wilson, el cual se refirió a ella diciendo que estaba un poco desgastada, sin darse cuenta de la previsión de Amundsen de aligerar peso de los trineos si al final debía ir sólo con un acompañante al polo.



Imagen 4: Miembros de la expedición de Scott arrastrando un trineo camino del Sur.

2. Los aspectos biológicos.

Posiblemente no se encuentre ningún manual específico de preparación física actual en el cual se pudieran tener en cuenta todos los factores a tener en cuenta en un esfuerzo de la magnitud a la que se enfrentaron en 1911-12. Los expedicionarios debían ser autosuficientes en su recorrido, pues no era posible un abastecimiento externo por aire como hoy en día. Amundsen tenía muy claro que los perros debían ser los responsables de ahorrarles el enorme sufrimiento de arrastrar un trineo por la nieve. Sin embargo, la bien aprendida técnica de conducción de trineos de perros le hacía consciente de que en cabeza de la expedición debía ir un esquiador, además de que los conductores de trineos debían facilitar la labor de los perros y no suponer una carga añadida en los trineos: *“Presterud avanzaba a la cabeza, sobre sus esquís. Los perros andan siempre más alegremente cuando un hombre los precede⁴⁴”*.

⁴² “el piso era tan malo que los ponys se hundían en la nieve hasta el vientre [] por la tarde los ponys estaban completamente agotados. Shackleton, p. 85

⁴³ Amundsen, p. 42

⁴⁴ Amundsen, p. 74



Imagen 5: Un miembro de la expedición de Amundsen esquiando junto al trineo de perros.

Scott no debía tenerlo tan claro cuando decidió usar los ponis, sabiendo que éstos sólo podían llegar hasta el pie del glaciar Beardmore y que debían hacer el resto del camino hasta el polo y el de vuelta arrastrando ellos mismos los trineos, lo cual suponían aproximadamente 1829 km, sin contar las vueltas en los pasadizos y recovecos del glaciar. El esfuerzo a realizar era sobrehumano. Timothy D. Noakes⁴⁵, al intentar establecer los límites de la resistencia humana ha establecido el recorrido de Scott como el mayor esfuerzo en consumo de energía de una actividad físico-deportiva. Calcula que Scott y sus compañeros consumieron cada uno aproximadamente un millón de kilocalorías, lo cual es extraordinario si lo comparamos con el consumo de un ciclista a lo largo de un Tour de Francia (168.000 kcal.). Mike Stroud⁴⁶ analizó el consumo energético de un explorador haciendo el mismo recorrido de Scott y arrastrando igualmente un trineo con víveres (165 kg), llegando a registrar consumos diarios de 10500 kcal. Sin embargo, la capacidad humana de asimilar los alimentos se estima en 7000 kcal, por lo que, aun disponiendo de alimentación en cantidad suficiente, la pérdida de peso por el consumo de los recursos propios del organismo era previsible. No se tienen datos de Scott, pero Stroud y Fiennes⁴⁷, en su expedición de 1993 siguiendo la ruta de Scott y arrastrando sus trineos, habían perdido un 25% del peso corporal y se quedaron casi sin grasa, padeciendo un frío atroz aunque hiciesen temperaturas más benignas que en los primeros días. Las raciones de 1911, preparadas especialmente para el trayecto por la meseta debían aportarles 5000 kcal⁴⁸, insuficientes para semejante esfuerzo. En la expedición de Scott, antes de llegar al glaciar Beardmore, ya empezaron a restringir las raciones para que el tiro de perros guiados por Meares que les acompañaba, y que en principio no iba a llegar tan lejos, pudiera ayudarles un poco más⁴⁹. No tuvieron en cuenta las consecuencias que tuvo para Shackleton pocos meses antes reducir las raciones para llegar un poco más lejos en su búsqueda del polo.

⁴⁵ Timothy D. Noakes. The limits of endurance exercise. *Basic research in cardiology*. 101, 408-417. 2006

⁴⁶ Mike Stroud. The nutritional demands of very prolonged exercise in man. *Proceedings of the nutrition society*, 57, 55-61. 1998.

⁴⁷ Fiennes, p. 353

⁴⁸ L.G.C. Pugh. The logistic of the polar journeys of Scott, Shackleton and Amundsen. *Proceedings of the Royal Society of Medicine*, 65, 4-9. 1972

⁴⁹ Renunciaron al chocolate, las pasas y los cereales. Cherry-Garrard, p. 418

Además del hambre, padecieron mucha sed. La altura hace aumentar la frecuencia respiratoria y por tanto la pérdida de vapor de agua. La escasez a su vez de combustible provocaba restricciones en la ingesta de bebidas al no poder dedicarlo a derretir hielo: “*padecemos mucha sed mientras avanzamos y consumimos pequeños bloques de hielo*”⁵⁰. Podrían haberse preparado para esta eventualidad si hubiesen aprendido de Nansen, el cual pasó similar agonía sedienta en la alta meseta groenlandesa: sedientos como en un desierto, pero rodeados de hielo y nieve.

La expedición de Amundsen fue menos agotadora en lo físico gracias al trabajo de los perros, y debido a una alimentación más variada, fresca y en cantidad suficiente (4500-5000 kcal/día), no sufrieron la desesperante hambre polar. Su dieta se compuso de bizcochos, pemmicán, cacao, chocolate, carne de foca y guisos con la carne de los perros que sacrificaron una vez estaban en la meseta⁵¹.

Otro aspecto a valorar es que Scott no tenía en cuenta la necesidad de recuperación de sus hombres, e improvisaba la duración de cada jornada de arrastre: “[Scott] era capaz de forzar los confines de su propia resistencia y de lograr que sus hombres rindieran más allá de los límites habituales. Impulsó a sus hombres a seguir sin descanso durante once o doce horas diarias”⁵². Amundsen se planteaba una meta diaria en km⁵³, la cual una vez alcanzada (lo cual solía ocurrir en unas 5 horas) suponía el descanso para todos, hombres y perros. Podían recorrer mucha más distancia gracias a la velocidad de los perros (6-8 km/h frente a los 1-2 de Scott), pero la lógica le hacía ser prudente con el desgaste físico de su expedición. Sverdrup ya hacía lo mismo en el ártico, no forzar a los perros más allá de 34 km al día. Scott, además de llegar mucho más tarde a cada campamento tras una agotadora jornada de arrastre, debían invertir mucho más tiempo en montar unas inadecuadas tiendas de campaña y en construir muros de bloques de hielo para proteger a los ponis del viento, pues debido a su falta de aclimatación a la Barrera sufrían muchísimo. La única preocupación de Amundsen era que los perros estuviesen atados bien separados unos de otros para evitar las peleas a muerte entre ellos.

Ya en la meseta, Scott observó como uno de los grupos de apoyo, el del Teniente Evans, Lashley, Crean y Bowers se retrasaba en el arrastre. Los tres primeros llevaban 400 millas más que los demás cargando con sus trineos, pues desde la rotura de los trineos motorizados al poco de iniciarse la carrera habían recurrido al arrastre manual⁵⁴. Scott debía haber previsto el desfallecimiento de su grupo por agotamiento cuando sacrificados los ponis, empezase el arrastre humano.

No tenemos constancia de que los expedicionarios de Amundsen entrenaran antes o durante el invierno previo a la carrera. Respecto al grupo de Scott, sabemos que el Teniente Evans fue consciente durante los viajes de aprovisionamiento de la importancia del esquí, por ello dedicó el invierno a entrenar, compitiendo contra Gran, el experto esquiador noruego, sabiendo que si quería ser parte del grupo que llegar al polo, sería un punto a su favor. También nos llegó la referencia de que durante el invierno, los expedicionarios “*hacían ejercicio cuando las condiciones lo permitían*”.

⁵⁰ Fiennes, p. 322

⁵¹ Pugh

⁵² Fiennes, p. 317

⁵³ La media final de su viaje fue de 27 km/día

⁵⁴ Fiennes, p. 318

*Algunos salían a esquiar, o pasear por los alrededores, otros jugaban al fútbol o al hockey sobre hielo*⁵⁵”

3. La táctica y la estrategia.

En la primavera de 1910, Scott viajó a Noruega para probar unos trineos motorizados que pretendía llevar a la expedición. Aparte de entrevistarse con Fridtjof Nansen, al cual pidió consejos para organizar su expedición, y probar el trineo motorizado en la nieve, quería entrevistarse con Amundsen, el cual llevaba tiempo preparando una expedición hacia el polo Norte, su gran sueño. Sin embargo, la noticia de la llegada a los 90° Norte por Cook y posteriormente por Peary en 1909 (aunque después se desacreditó la hazaña del primero e incluso del segundo), le hizo cambiar de objetivo y decidió ir al Sur. Amundsen deseaba ser famoso como explorador; si un objetivo fallaba, había que buscar otro y lograrlo como fuese. Por ello, ese cambio de planes permaneció en secreto hasta ya iniciado el viaje: rehusó entrevistarse con Scott y no acudió a verlo, para no tener que mentirle a la cara. Esta especie de novela de encuentros y desencuentros es un ejemplo claro del uso de conceptos estratégicos por Amundsen: ocultó a su rival sus intenciones, de forma que cuando Scott recibió la noticia del cambio de destino del noruego, ya no podía cambiar las grandes decisiones tomadas en la organización de la expedición⁵⁶. Amundsen envió un telegrama desde Madeira a Scott para decirle que se dirigía a la Antártica. Éste no recibió la noticia hasta arribar con su barco a Melbourne. Era el 12 de Octubre. Esta decisión de mantener ocultos sus planes (incluso a su tripulación) fue muy criticada. El noruego se defendió vagamente *“tenía el propósito de poner al corriente al comandante Scott de mis planes antes de su partida de las regiones civilizadas; por consiguiente no había mayor interés en informarle algo más pronto o algo más tarde*⁵⁷”. Al igual que un entrenador oculta la alineación hasta el final, Amundsen escondió sus planes tanto como su conciencia le permitió.

Sin embargo, los fundamentos estratégicos del noruego van mucho más allá. A la hora de tomar las decisiones importantes se decantó por las siguientes opciones: Decidió usar perros como le dictaban la lógica y el estudio de los relatos de expediciones previas. Seleccionó como miembros de la expedición a expertos esquiadores (Bjaaland era famoso en noruega como campeón de esquí) y conductores de trineo, además les exigió *“que fueran inmunes al aislamiento y la fatiga del trabajo duro en un exterior de clima frío*⁵⁸” y no se lanzó a la realización de experimentos científicos *“todos sus hombres excepto el cocinero concentraron sus esfuerzos en el polo*⁵⁹”. Aunque ninguno de sus hombres había estado en la Antártida, todos eran expertos en el Ártico y por lo tanto estaban familiarizados con el hielo y la nieve. Consideró obligatorio que todos conocieran las expediciones pasadas y por ello nutrió la biblioteca del Fram con los relatos de Ross, Scott y Shackleton. En definitiva, seleccionó a las personas adecuadas para alcanzar el Sur. Al emplear deportistas en su expedición, atrajo para sí el afán competitivo de éstos: *“cuando el Fram salió de*

⁵⁵ Fiennes, p.275

⁵⁶ Gran comentó más adelante: “¿podría Scott haber derrotado a Amundsen? [] para competir en igualdad de condiciones [Scott] tendría que haber conocido los planes de Amundsen antes del invierno de 1910” Fiennes, p. 194

⁵⁷ Amundsen, p. 14

⁵⁸ Huntford, p. 374

⁵⁹ Fiennes, p. 240

Funchal el 6 de Septiembre de 1910, Amundsen llamó a sus hombres a la cubierta para darles la gran noticia del cambio de destino. Les contó que ya no serían unos segundones en la llegada al polo Norte, sino que serían los primeros en alcanzar el polo Sur. Amundsen añadió que solo faltaba derrotar al inglés en la carrera. El campeón de esquí Bjaaland respondió con una sonora exclamación «eso significa que llegaremos nosotros primero»⁶⁰», lo cual refleja la alta motivación del grupo por vencer.

Scott por su parte, tuvo 4000 solicitudes de participación para su expedición. Tomar las decisiones adecuadas respecto a los miembros de una expedición no es tarea fácil, pero seguro que entre esos 4000 algunos de ellos debían saber esquiar. En su expedición, solo uno era un esquiador nato, pero como no era británico, sino noruego, no formó parte de la carrera final al polo y permaneció en la base. Sabiendo que se trataba de un viaje al continente blanco, se decidió sólo tres meses antes de la partida a llevar esquís y a un experto esquiador que los instruyese en su manejo⁶¹. Mientras estaban atravesando el cinturón de hielo que rodea la Antártida por el Mar de Ross, su barco quedó atrapado en el hielo. Triggve Gran aprovechó para empezar a instruir a los británicos. Pocos de ellos mostraron interés en aquellas tablas. A su vez, Meares aparejó un trineo y aprovechó para que los perros hicieran ejercicio “*animados por los vítores de los marineros, la mayoría de los cuales no habían visto nunca un trineo y menos uno tirado por perros*”⁶².

Otra decisión controvertida es la de la utilización de los ponis, para lo cual se basaba en la información que le interesaba de la expedición de Shackleton. Sin embargo no tuvo en cuenta los problemas de éste, como por ejemplo la desaparición del último de los ponis en una grieta al final de la barrera. Shackleton contaba con la carne de éste para nutrir un depósito de cara al camino de regreso, pero la grieta se tragó al caballo y sus ilusiones de ganar el polo. Los perros de los trineos no rompían los puentes de nieve con tanta facilidad, y si caían los primeros perros del tiro, el resto de los canes se detenía y las correas permitían rescatar a los que quedaban colgando. Eso no era posible con los ponis y Scott lo sabía. La utilización de los ponis implicaba además que la fecha de inicio del viaje debía retrasarse hasta entrada la primavera, mientras que con los perros se podía adelantar el inicio y ganar días a la carrera.

En esta lista de decisiones tomadas por Scott, no debemos olvidar el secretismo que mantenía respecto a los que le acompañarían al polo. Ninguno sabía si sería de los elegidos, lo cual impedía que se mentalizaran, e incluso hemos de destacar que parece que ni siquiera el jefe sabía cuantos le acompañarían hasta el polo. Todas las raciones de comida, combustible y tiendas estaban pensadas para cuatro personas. Sin embargo, el 4 de Enero, a 87° 32' Sur, decidió que al final serían cinco los viajeros al polo. Para mayor incompreensión de las decisiones tomadas por Scott, éste había ordenado 4 días antes a los integrantes del otro trineo que le acompañaba en ese momento que dejaran los esquís para aligerar peso⁶³, por lo que al elegir a un miembro de ese grupo para que se uniera al suyo en el asalto al polo, Bowers en concreto, lo obligó a ir andando,

⁶⁰ Fiennes, p. 201

⁶¹ Scott pretendía que Gran convirtiera a los británicos en esquiadores desde la llegada del barco hasta la salida hacia el polo. Huntford, p. 383

⁶² Fiennes, p. 219

⁶³ Cherry-Garrard, p. 454. Aunque aquí solo se analizan las repercusiones sobre la victoria en la carrera, esta decisión de Scott implicaba también que cuando el grupo de apoyo fuera retrocediendo, debía dividir las raciones de los depósitos. Scott y su grupo se quejó de que en sus raciones en el camino de vuelta faltaban las cantidades previstas.

teniendo que esforzarse mucho más que el resto para no perder el ritmo. Ya se sabe que en un equipo siempre se marcha al ritmo del más lento.

4. El Factor Psicológico.

Resulta de un valor incuestionable para analizar esta carrera por el polo Sur reflexionar sobre los aspectos psicológicos que rodearon a los expedicionarios de uno y otro bando cuando se estableció la competición.

Los noruegos expresaban abiertamente su confianza en la victoria, conocedores de la ventaja que tenían por su adaptación al clima y la certeza de que su preparación era la más adecuada para tales propósitos, sumado al conocimiento que tenían de las expediciones británicas anteriores. Bjaaland, el campeón de esquí noruego *“pensaba en términos de un campeón de esquí acostumbrado a la victoria, que veía el polo Sur como una carrera de esquí de fondo, más dura y larga que cualquier otra, pero con todo, en lo fundamental, una carrera de esquí. Y como sabía todo el mundo, los noruegos eran mejores esquiadores que los ingleses”*⁶⁴.

Ellos no tenían más que pensar en lo que leían y compararlo con lo que ellos hacían, y por tanto creían segura la victoria. Confiaban en su líder, el cual había dado muestras de su valor y de su conocimiento, aunque como eran deportistas también eran conscientes de que en una carrera todo podía pasar, por lo que había que tenerlo todo preparado lo mejor posible para limitar en lo posible los errores. Amundsen escribió lo siguiente *“Tenemos que llegar los primeros a toda costa. Hay que apostar todo a esa carta”*⁶⁵. En palabras de Wisting, miembro de la expedición noruega y refiriéndose al momento en que Amundsen les dijo en Madeira que iban al Sur en vez de la Norte *“recuerdo que usó «nosotros» y «nuestro». No era su expedición, sino la nuestra, todos éramos compañeros y compartíamos el mismo objetivo”*⁶⁶. La cohesión del grupo estaba lograda. Ahora todos trabajarían para alcanzar el mismo objetivo. Con esa ilusión se lanzaron los noruegos a por la victoria.

En el grupo de Scott las cosas eran bastante distintas, y gracias a la costumbre británica de llevar diarios, hemos podido conocer los pensamientos de estos exploradores. Cherry-Garrard escribió que cuando Scott recibió la noticia del lugar elegido por Amundsen para establecer su base, ya no pudo pensar en otra cosa ni encontrar otro tema de conversación. Scott sabía que era imposible competir contra la experiencia de los noruegos y su conocimiento del esquí, ya que el había seleccionado como miembros de su expedición a efectivos de la Armada y a un nutrido grupo de científicos.

El capitán Oates mantuvo durante toda la expedición un contacto por carta con su madre, a la que estaba muy vinculado y a la que expresaba todos sus pensamientos *“Dicen que Amundsen ha obrado con alevosía, pero yo no veo alevosía en mantener la boca cerrada; creo que esta pandilla de noruegos son muy fuertes, tienen doscientos perros y Johanssen está con ellos, y no es un niño que digamos; también son muy buenos esquiadores, mientras que nosotros sólo podemos ir a pie. Si Scott hace algo*

⁶⁴ Huntford, p. 413

⁶⁵ Fiennes, p. 240

⁶⁶ Huntford, p. 413

estúpido como no dar bastante comida a los ponis, juégate lo que quieras a que pierdes⁶⁷”.

Parece que a los británicos les vino a la mente en un instante todos los defectos de planteamiento de su expedición, pues al conocer los planes de Amundsen todos daban por perdida la carrera y ya sólo tenían pensamientos de fracaso, que se repetían en muchos de ellos. Bruce escribió *“su experiencia y la cantidad de sus perros no parecen dejarnos muchas opciones⁶⁸”*. Estando aún en la barrera, los expedicionarios debían ir sacrificando los ponis. El despiece de los equinos y la preparación de las reservas era una labor que correspondía a los conductores de los tiros de perros ¡porque eran los que tenían mas tiempo libre porque avanzaban más rápido que los demás! Bowers ya comentó *“que era probable que Amundsen y sus 120 perros les hubieran vencido⁶⁹”*. Incluso llegaban a pensar que la única posibilidad de ganar era que ocurriera una desgracia en el viaje de los noruegos. El noruego Gran, de la expedición de Scott y que se encontraba en una situación bastante incómoda debido a la jugada de Amundsen, era el mejor dispuesto para comparar las dos expediciones, y sus palabra son signo de lo que veía *“si nosotros somos capaces de llegar al polo, también lo será Amundsen y llegará semanas antes. Nuestras perspectivas no son muy halagüeñas. Lo único que puede salvar a Scott es que le suceda algo a Amundsen⁷⁰”*.

A estas alturas, tal vez lo único que podía motivar al grupo de Scott era el sentimiento nacionalista. Oates escribió *“siento una profunda antipatía por Scott y lo echaría todo por la borda si no fuera porque somos una expedición británica y tenemos que ganar a esos noruegos⁷¹”*.

Con estos pensamientos debían enfrentarse los ingleses al frío, el hambre y a interminables jornadas de arrastre de trineo, convencidos de que salvo un milagro, la carrera estaba perdida y su prestigio por los suelos.

CONCLUSIONES.

Una vez analizados los diferentes factores que pueden influir en una competición de ésta categoría, sería fácil poder adivinar el resultado de la carrera, aun para alguien que no estuviese al tanto de la victoria de Amundsen.

Las reacciones al resultado de ambas expediciones no se hicieron esperar, la alegría de los noruegos y la decepción y posterior tristeza británicas. A Amundsen se le reconoció la victoria pero se le criticó la falta de deportividad al ocultar sus intenciones. Scott perdió, pero las circunstancias que rodearon su muerte, el hallazgo posterior de sus cuerpos y sobre todo de sus diarios, hicieron de él un héroe, hasta tal punto de eclipsar el valor del ganador. Jones expone *“el éxito de Amundsen fue reconocido de manera generalizada como una prueba contundente de la superioridad de los métodos noruegos. Aun así, había algunos que valoraban la nobleza de los trineos tirados por hombres⁷²”*. Tras la utilización gubernamental de la desgracia de Scott para ensalzar el valor y la lucha por alcanzar logros científicos, algunos periódicos de la época se animaron a criticar el mando de Scott, comparando los «atletas» noruegos con los

⁶⁷ Huntford, p. 443

⁶⁸ Fiennes, p. 239

⁶⁹ Fiennes, p.306

⁷⁰ Fiennes, p. 243

⁷¹ Fiennes, p. 269

⁷² Jones, p. 141

«exploradores» británicos y alabando “*la superior organización de Amundsen: había trazado su rumbo de forma mas precisa [] y tenía mayor habilidad con los perros y los esquís*”⁷³. En los últimos tiempos, se ha establecido que el mensaje que dejó escrito Scott era un ejemplo claro de la insensatez de una generación. “*el destino de la última expedición de Scott fue formulado como una metáfora de un más amplio fracaso nacional a la hora de abrazar la modernidad*”⁷⁴.

Desde un punto de vista actual, en el que los profesionales del deporte luchan y se esfuerzan por mejorar todo lo posible en busca del rendimiento, no se entienden las decisiones tomadas por Scott. Es difícil comprender su falta de preparación para el mundo polar y por ello se entiende su fracaso deportivo, que no social.

Scott se negó a usar los perros desoyendo todas las recomendaciones de los expertos, basándose en una única mala experiencia personal, sin ser capaz de pensar si el error estaba en él en vez de en los perros. No eligió expedicionarios con experiencia polar, ni introdujo mejoras sustanciales en los materiales a emplear. No aprendió de los errores anteriores propios y ajenos, y no fue capaz de compenetrar a un grupo excesivamente numeroso. Las rígidas normas de la Armada y de la sociedad británica en general se trasladaron a la base de Scott en la Antártida, pues la cabaña estaba dividida en compartimentos para los oficiales y científicos y otra para el resto. Amundsen sin embargo diseñó su alojamiento de forma que todos fueran iguales, y en el Fram cada uno disponía de su espacio, aspecto éste que sorprendió a los británicos que lo visitaron cuando se produjo el encuentro entre el Terra Nova y el Fram en la bahía de las ballenas. Por ejemplo, las literas de los marineros en el Terra Nova estaban justo debajo de las cuadras de los ponis, desde dónde se filtraban los excrementos de éstos directamente sobre los primeros.

Una vez que los británicos conocieron las intenciones de Amundsen, rápidamente cundió la alarma entre ellos, y el sentimiento de derrota se hizo generalizado. Este sentimiento tiene su origen en el análisis que hacían de una y otra expedición. Si tan rápido se dieron cuenta de las diferencias, ¿no podrían haber tomado la decisión de organizar mejor su expedición antes de partir? ¿De repente todos eran conscientes de la superioridad de los perros y del esquí para llegar al polo Sur?

Cuando Scott expuso ante la Royal Geographical Society su proyecto, afirmó que la conquista del polo Sur serviría “*como un signo externo visible de que somos aún una nación capaz de asumir empresas difíciles, aún capaz de permanecer a la vanguardia del ejército del progreso*”⁷⁵. Scott hablaba muy bien, pero parece que no reflexionaba sobre su propia actuación, pues el progreso se consigue gracias al avance científico, y la preparación del viaje de Scott es todo lo opuesto y se basaba en la imitación de todo lo anterior y no estaba basada en una reflexión exhaustiva y organizada.

Según Paul Theroux, Amundsen “*hizo de la conquista del polo algo que quedaba a medio camino del arte y el deporte. Scott había convertido la exploración en una cuestión de heroísmo por el heroísmo*”⁷⁶. A su entender, el éxito de Amundsen se basó en que eran esquiadores, que seguían una dieta más adecuada, y que habían decidido usar equipamiento más simple pero más útil.

⁷³ Jones, p. 149

⁷⁴ Jones, p. 314

⁷⁵ Jones, p. 218

⁷⁶ Theroux, en Huntford, p. 9

Al final, en esta competición todos ganaron y todos perdieron. Amundsen venció la carrera e hizo que su lugar en la historia fuese aún más grandioso, pero perdió el honor por querer jugar al escondite. Scott perdió la carrera y se dejó vida en el hielo, pero se ganó un asiento privilegiado en la mesa donde se reúnen los héroes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Amundsen, R. *La conquista del Polo Sur*. Buenos Aires: Futuro. 1946.
- Bezemer, K. W. L. *La lucha por el Polo Sur*. Barcelona: Labor. 1950.
- Byrd, R. E. *Expedición al Polo Sur*. Bogotá: Edicol. 1973.
- Calic, E. *Amundsen, el último vikingo*. Madrid: Rialp. 1962.
- Cherry-Garrard, A. *El peor viaje del mundo. La expedición de Scott al polo Sur*. Barcelona: Ediciones B. 1999.
- Fiennes, R. *Capitán Scott*. Barcelona: Juventud. 2003.
- Fleming, F. *Barrow y sus hombres*. Barcelona: RBA. 2005.
- Fleming, F. *La conquista del Polo Norte*. Barcelona: Tusquets. 2007.
- Huntford, R. *El último lugar de la tierra*. Barcelona: Península. 2002.
- Jones, M. *La última gran aventura. El sacrificio del capitán Scott en la Antártida*. Madrid: Oberón. 2005.
- Kirwan, L. P. *Historia de las exploraciones polares*. Barcelona: Caralt. 1965.
- Mirsky, J. *La ruta del Ártico*. Barcelona: Labor. 1958.
- Nansen, F. *En la noche y entre los hielos. La expedición polar noruega de 1893 a 1896*. Barcelona: Timun Mas. 1998.
- Nansen, F. *La primera travesía de Groenlandia*. Edición y traducción privada de Rafael Gálvez. Sevilla. 2005.
- Noakes, T. D. The limits of endurance exercise. *Basic research in cardiology*. 101, 408-417. 2006.
- Pugh, L. G. C. The logistic of the polar journeys of Scott, Shackleton and Amundsen. *Proceedings of the Royal Society of Medicine*, 65, 4-9. 1972.
- Shackleton, E. *El corazón del Antártico*. Madrid: Bruno del Amo. 1930.
- Stroud, M. The nutritional demands of very prolonged exercise in man. *Proceedings of the nutrition society*, 57, 55-61. 1998.
- Sverdrup, O. *Cuatro años en los hielos del polo*. Madrid: Calpe. 1921.